

Santiago, 12 de agosto de 1976.-

Señor

Patricio Aylwin A.

Presidente Nacional del  
Partido Demócrata Cristiano

P R E S E N T E:-

De nuestra respetuosa consideración,  
como camarada y Presidente:

Parece que fuera ayer cuando, luego de un largo camino institucional e ideológico, pronunciamos ese juramento que finalizaba con estas sencillas y trascendentales palabras: "JURO FIDELIDAD AL PARTIDO DEMOCRATA-CRISTIANO"... Ahí se encerraba la razón de ser de nuestra acción política: Fidelidad: confianza, fe; Partido: asamblea de hombres libres dirigida al bien de la Patria; Democracia: certeza de que es el mejor sistema de vida e inspiración nacional; Cristianismo: la suma de actitudes personales para la búsqueda de la Verdad, la Justicia y el Bien Común.

Hoy dicho juramento adquiere singular actualidad, pues cada uno de los demócratacristianos, y el país, estamos pasando por una de las más graves crisis sociales y políticas, en desmedro no solo de que algún día, conforme a lo que podría ser la ratificación del principio del progreso continuo por el que nuestro país llegue a superar el subdesarrollo y sus taras subsecuentes, sino que la supervivencia misma de los principios que informan la acción y las esperanzas de la inmensa mayoría nacional tenga un valor más allá de lo histórico y lo discursivo.

Es la hora en que para unos pocos obcecados la muerte de la Democracia, cualquiera que sea su apellido, es el antecedente necesario para el logro de sus ambiciones totalitarias. La víctima propiciatoria es nuestro Partido. A todo trance y sin ningún escrúpulo. Los resquicios legales vuelven a tener vigencia, cubriendo toda forma de persecución, tortura, escarnio u opresión sobre nuestros co-militantes y, en primer lugar, contra nuestros dirigentes, hasta establecer entre unos y otros un muro de temor, suspicacias y divisionismo. Como si el fundamental objetivo es llevar a la mente de todos la idea de que los dirigentes son seres peligrosos, traidores al país,

//

a los que hay que rehuir o de quienes renegar: "No me hables del Partido... No me hablen de Fuentealba, Frei, Leighton, Castillo Velasco, Aylwin y todos los demás... No queremos que nos pase lo que a ellos..!"

Esta búsqueda del antagonismo y división entre directiva y bases por el temor, para mantener la apariencia de tranquilidad y orden nacional, en la medida que ahoga o elimina la opinión pública, la oposición o la simple crítica a los errores, no puede ser la preocupación única de los sectores responsables de la Nación. Pues conjuntamente a los graves problemas ya existentes se han ido agregando los nuevos errores de conducción económica y social. En un sentido más avanzado: se siguen endosando, o al marxismo ya depuesto, o a nuestro Partido que hace años dejó de ser gobierno, los equívocos más inverosímiles que en dicha materia se puedan elaborar.

Deseamos, por tanto, ayudar a que nuestros dirigentes puedan llevar adelante la gran tarea de recuperación de los valores esenciales de la nación chilena: justicia, legalidad, respeto a la persona. En esta lucha, como tantas otras veces en la Historia, es el Hombre mismo el que está en juego. Es su destino, su estructura material y su destino espiritual los factores que entran a definirse. Tanto en los estrados judiciales defendiendo una tesis legal, o en las asambleas diseminando una doctrina, o en una prisión, suelo extraño o un patíbulo rindiendo su vida al tirano de turno.

Esta ayuda, este respaldo, mientras recibamos las instrucciones que se puedan dar más allá de un consejo de resignación o espera, comienza con esta carta, que lleva una voz de aliento total a todos y cada uno de nuestros dirigentes y líderes. Rogamos a Dios para que los inspire en estos momentos amargos y crueles, y puedan disponer lo mejor para nuestra Patria.

Mientras tanto, en el curso de nuestras labores y junto a quienes comparten nuestras esperanzas y desvelos, en el seno de nuestros hogares junto a quienes nos aman, seguimos nuestra tarea sencilla de mantener la llama de la fe en la democracia cristiana, en lo que significa cohesión, solidaridad, formación.

Terminamos señalando que, contra todo lo que se diga, la sangre de quienes murieron, inocentes o culpables, por los sucesos de Septiembre, y el sufrimiento de miles y miles de otros con posterioridad, en prisión, asesinados alevosamente o torturados, no ha pagado un día de felicidad para nadie. Al contrario, ha hecho que nom-

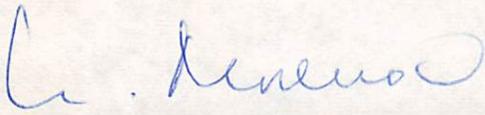
///

///

bres tales como Tres Alamos, Pampa Chacabuco, Puchuncavi, Ritoque y otros se sumen a esa otra lista trágica de Dachau, Belsen, Auschwitz, que creíamos que la Humanidad había superado. Un "libro negro" de estos tres años últimos, cuyo material desgraciadamente nuestras autoridades de gobierno se empeñan en aumentar, no nos enorgullece como nación, pero se está escribiendo diariamente con la sangre, la miseria, la humillación, la desesperanza de cada trabajador chileno, de cada mujer, cada joven o cada niño.

Reciba pues, camarada Presidente, estas sin-  
ceras líneas, que ojalá tengan el mérito o el fruto de reconfortarlo, en sus desvelos o en su soledad, o encender su ánimo para un esfuerzo redoblado por esta Patria nuestra.

Cordialmente, sus camaradas:



Lautaro Moreno Osorio

713713



Roberto Pardo Fernández



Humberto Pino Silva

p.: Frente de Trabajadores Demócrata-cristianos de la  
Empresa de Transportes Colectivos del Estado -  
Santiago.-